

Si me excluyen, ganará Bush

Este es el momento más importante de sus vidas hasta la fecha

por Lyndon H. LaRouche

Lyndon LaRouche, aspirante a la candidatura presidencial del Partido Demócrata en Estados Unidos, anunció que el discurso de fondo que pronunciaría el 14 de febrero en el congreso semestral conjunto de la Junta Internacional de Comités Laborales, su asociación política y filosófica, y el Instituto Schiller, fundado por su esposa, Helga Zepp-LaRouche, sería “el discurso político más importante que haya pronunciado cualquier persona, en cualquier parte del mundo, en más de un siglo hasta la fecha”. LaRouche dijo que el período comprendido entre la convención demócrata, que tendrá lugar en Boston, Massachusetts, este verano, y la elección presidencial de noviembre, “será, quiéranlo o no, el momento más importante en la vida de todas las personas que hoy viven”.

Previo a emitir su declaración, LaRouche criticó al senador Edward “Ted” Kennedy por sus vínculos con la banca sinarquista. “Recuerden que [el actor y actual gobernador de California, Arnold] Schwarzenegger es miembro de la familia Kennedy. Ese es uno de los problemas que tengo con Kennedy; él está protegiendo a este pariente político, a esta bestia, Schwarzenegger. Ahí está el aspecto sinarquista de Kennedy. Pero el lado de Kennedy es el lado liberal sinarquista, la clase de sinarquista que hubiera luchado contra Hitler, pero que sigue siendo sinarquista. Y Kennedy es una persona liberal, humanitaria en muchos aspectos. Pero en cuanto a este asunto, el clan Kennedy, mientras siga bajo el control de esta influencia de los financieros. . . representa a esa misma comunidad de banqueros, al mismo sistema; representa una facción distinta, dentro del mismo sistema”. LaRouche dijo que el transfondo de su discurso era el siguiente.

Una nave de locos

A modo de prefacio de ese informe, empecé con una advertencia que viene al caso sobre la necesidad de ciertos demócratas relevantes.

Durante un giro reciente que dieron ciertos círculos de relieve en el Partido Demócrata de EU y otros, expresaron cierto nivel de acuerdo en respuesta al mismo conjunto de hechos a los que se había referido el ex secretario del Tesoro

de EU, Robert Rubin, en un informe publicado sobre la situación económica que encaraba la economía estadounidense en el período inmediatamente venidero. Este informe motivó que algunos círculos del Partido Demócrata asociados con el senador Edward Kennedy, demócrata por Massachusetts, abandonaran su indiferencia por el resultado de las elecciones del 2004 y dieran pasos para derrotar el intento de reelección del actual presidente, alegando que su gobierno es moral e intelectualmente incapaz de encarar la realidad de la crisis de derrumbe financiero generalizado que embiste al presente sistema monetario-financiero mundial.

El hecho de las deliberaciones internas que ocurren dentro de círculos relevantes del Partido Demócrata de EU hoy, ya es bien conocido por ciertos círculos prestantes interesados



de Europa. De allí que, si esos círculos relevantes del Partido Demócrata tratan de negar estos hechos de los que informo, no lograrían engañar a nadie de importancia en las élites fuera de EU mismo. La vergüenza de estos demócratas se exhibe a la vista de todo el mundo.

Obviamente, la verdad de la situación como la planteó Rubin hacía necesario —a la vista de cualquier dirigente demócrata cuerdo— abandonar el esfuerzo corrupto e inmoral ya en marcha del Partido Demócrata por marginar mi campaña.

Sin embargo, a instancias de algunos de dichos dirigentes, la propuesta fue rechazada por unos cuantos, y ese rechazo recibió el apoyo más o menos renuente de algunas otras figuras prestantes de esa coalición. Cualesquiera hayan sido los motivos o caprichos personales que hayan contribuido a la demanda de excluirme, la verdad del asunto es que dicha exclusión podría llevar, no sólo a que el Partido pierda las elecciones generales de 2004, sino a la pronta desintegración de EU por falta de una presidencia siquiera capaz de entender la naturaleza de la crisis que arremete. No sería la primera vez que la pequeñez de unos cuantos individuos relevantes haya llevado a una nación poderosa a un fin trágico causado por un barco de locos semejante.

De tales sandios, como los que bloquearon mi inclusión activa en el proceso electoral en esa forma, habló el Casio de Shakespeare de la enemiga de los conjurados a Julio César:

“Pues, hombre, él álzase a horcajadas sobre el estrecho mundo/como un coloso; y nosotros, los subordinados/bajo sus enormes piernas caminamos, y a hurtadillas miramos/para encontrarnos en ignominiosas tumbas./Los hombres en algún momento son amos de su sino;/la culpa, querido Bruto, no reside en nuestras estrellas/sino en nosotros mismos, que somos subalternos”.

Tal es la pequeñez despreciable de aquellos que actuaron para excluirme en estas ocasiones recientes.

Sin embargo, cualquiera haya sido el interés personal mezquino involucrado en los que perpetraron la locura de excluirme, el fallo moral de esos círculos tuvo una raíz histórica más profunda que cualquier mezquindad personal expresada por esa decisión. La raíz del asunto está en los intereses asociados con el sistema bancario internacional, al presente condenado a desaparecer. Este hecho ya es del conocimiento de círculos relevantes al exterior de EU, y más notablemente en Europa misma. Los motivos mezquinos que han llevado a excluirme provocan el desprecio hacia aquellos responsables de ese hecho; los motivos más profundos, que tienen que ver con la motivación de los desesperados intereses bancarios en peligro, evocan miedo y escalofríos ante la idea de que todo el futuro de la humanidad peligrará gracias al auxilio de la mezquindad liliputiense de la reacción visceral personal en mi contra.

Mientras, la mayoría de los ciudadanos ordinarios vive una pesadilla, creando un espectáculo cual ardillas que corren por las arenas del Sahara, recabando nueces donde pue-

dan. ¿Creen ustedes que su compartimiento es insensato? Para ellos la pesadilla fue mejor que la terrible realidad ante la cual hasta los malos sueños recurrentes parecen un lugar de refugio.

Un ciclo de ruina: 1763-2004

El mundo ahora llega al derrumbe final de un ciclo de la historia universal que empezó con ese tratado de París de 1763, mediante el cual la Compañía de las Indias Orientales británica de lord Shelburne emergió como un imperio mundial a imagen de la antigua Roma, y el cual acabará pronto, con el derrumbe de la que había sido la hegemonía continua de la forma de dominio financiero imperial liberal angloholandesa, hasta la caída de todo ese sistema secular.

Desde 1763 el único desafío exitoso notable a esa tiranía del sistema financiero angloholandés había sido la defensa de las colonias anglófonas de Norteamérica, encabezada por Benjamín Franklin, con el apoyo de los humanistas clásicos de relieve de Europa. El exitoso establecimiento de la Constitución federal de EU de 1789 ha constituido la única amenaza duradera a esa tiranía angloholandesa, desde entonces hasta la fecha.

Más recientemente, en la estela de ese asesinato del presidente John F. Kennedy en 1963, que le permitió al secretario de Defensa Robert McNamara desatar la guerra estadounidense que asomaba en Indochina, EU mismo ha experimentado una degeneración apresurada de su previa característica como la principal nación productora del mundo, y ha devenido en los despreciables escombros “posindustriales” arruinados que subsisten, cada vez más inmisericordiosos, como un parásito en busca de placer, a expensas de las naciones más pobres del mundo. El ahora inevitable derrumbe del sistema financiero oligarca dominado por EU que hoy impera en el mundo, significa que ora EU encabeza el derrocamiento de ese podrido sistema monetario-financiero, o el empleo del poderío estadounidense para sostener ese sistema podrido desatará un derrumbe de reacción en cadena de la economía mundial, que pronto llevaría a la reducción del nivel de la población mundial a menos de mil millones de personas.

Para entender cualquier asunto de importancia, en cualquier parte del mundo hoy, en especial dentro de EU, ahora tenemos que definir todas las políticas estadounidenses en términos del ciclo así descrito, a partir del 10 de febrero de 1763 hasta cuando se determine oficialmente el resultado de las elecciones, antes de enero de 2005. Sólo EU puede hacer esto: si Estados Unidos de América no adopta ese papel dirigente que yo represento de forma única, entonces la existencia de EUA en cualquier forma ahora reconocible pronto dejaría de ser, y el mundo arruinado se hundiría en su estela.

Ese es, por tanto, el único tema que vale debatir en el marco de la presente contienda electoral estadounidense. Por desgracia, es un tema del que son patéticamente ignorantes la mayoría de los recientes egresados de las universidades de EU. Esta es una tarea que requerirá un esfuerzo dedicado.